

En mayo de 1999, una investigación realizada por *ideele* permitió descubrir a Telmo Hurtado Hurtado, autor de la masacre de sesenta y nueve comuneros en Accomarca. Lo encontramos en el cuartel de San Ignacio en Jaén, Cajamarca, y lucía el grado de mayor del Ejército Peruano: no solo no lo habían sancionado, sino que lo habían ascendido como si su trayectoria fuese ejemplar.

En esta oportunidad fuimos en busca del *Chacal* (Santiago Alberto Picón Pesantes), supuesto autor de las masacres de Totos y Chuschi. Como Hurtado, el *Chacal* está consignado en la lista de aquellos que atentaron impunemente contra la vida y la dignidad de muchos peruanos. Las historias que presentamos resumen en parte lo que el Chacal dejó –y se llevó– a su paso.

Veinte años de impunidad y barbarie: Tras los pasos del *Chacal*

Glatzer Tuesta

Desde 1983, cuando se creó la Base Militar de Totos en Cangallo, Ayacucho, el capitán *Chacal*, que estuvo a cargo de esta base, ha sido sinónimo de abuso, barbarie, muerte, desaparición e impunidad. A *Chacal* se le responsabiliza de las matanzas de Totos y Chuschi. Todos los testimonios de los pobladores y los sobrevivientes de esta trágica historia han contado cómo el *Chacal*, con métodos de horror, llenó de sangre y dolor a tantas personas que desde entonces exigen justicia.

La identidad del *Chacal* no se conocía hasta que la Comisión de la Verdad y Reconciliación la hizo pública el 7 de marzo de este año. El temible *Chacal* tiene nombres y apellidos: se llama Santiago Alberto Picón Pesantes.

Tras las huellas del *Chacal*...

Al conocer esta información, *ideele* emprendió la partida con la intención de encontrar las huellas que este trágicamente célebre personaje había esparcido por su camino.



Llegamos hasta Zarumilla, Tumbes, donde el *Chacal* fue dado de baja en 1987 por medidas disciplinarias y donde, además, decidió vivir, aunque no por mucho tiempo.

Una de nuestras primeras constataciones fue que la dirección consignada en su DNI era falsa. El jirón Arica 353, interior 6, no existe. El inicio de nuestra búsqueda era delatador, y parecía que todo podía ser apenas una coincidencia.

A partir de los años noventa Santiago Alberto Picón Pesantes, el *Chacal*, se dedicó al negocio del transporte. En este rubro fue pionero, sobre todo con las combis, pero su presencia trajo pleitos y más pleitos, pues la rivalidad con los colectivos crecía notablemente.

Valiéndose de su locuacidad, carisma y temeridad, el *Chacal* entró, por intermedio de su esposa, en sociedad con seis transportistas. La idea era crear una empresa, y la crearon: ENTRATUR. Luego *Chacal* convenció a los socios de que él podía ser un buen gerente, y fue nombrado como tal. Lo que no se imaginaban los muy confiados era que, valiéndose de leguleyadas, el *Chacal* vendería la empresa y se mandaría mudar.

De estafas, riñas y amedrentamientos

Ya desde sus inicios en este

nuevo negocio, lo ilícito se convirtió en el denominador común de las actividades del *Chacal*. Tiene actualmente denuncias por estafa, falsificación y amedrentamiento en la sede judicial de Tumbes.

Una de sus víctimas, que sufre hasta ahora las consecuencias de haberlo denunciado por sus delitos, es Guillermo Terrenova, un testigo de Jehová, transportista, jubilado, que afirma que lo que Picón Pesantes le hizo no tiene nombre: "Me quitó todo. Vendió la empresa sin que el juicio que sostenemos haya terminado. Me estafó", afirma Terrenova. Este señor de poca estatura nos mostró abundante documentación que certifica sus afirmaciones.

El caso de María Elena Tardazo, auxiliar de enfermería en el Hospital General de Tumbes, es el mismo pero no es igual. En este caso el *Chacal* no solo se enfrentó a esta aguerrida mujer en el terreno judicial, sino que trasladó sus problemas a otros ámbitos, rememorando al temible capitán *Chacal* de los años ochenta: "Nos amedrentaba, perseguía a

nuestros hijos, se consiguió nuestros teléfonos y nos llamaba a decir que nos iba a matar", dice Tardazo.

Parece que la época que estuvo en Ayacucho marcó la vida del *Chacal*. Marca de la que nunca se pudo desprender.

María Elena nos cuenta cómo en una fiesta, cuando alguien lo llamó *Chacal*, la cara se le transformó: "Cuando un día le dijeron *Chacal*, pareció desesperarse; su rostro se volvía rojo, como si eso le recordara algo feo".

Estas historias no son las únicas. Tal vez la de Teobaldo Peña Farfán pinte de cuerpo entero al *Chacal* en sus nuevos tiempos. En 1999 una combi volcó en un lugar denominado Tronco Seco. Producto de este accidente falleció Teobaldo Peña Farfán. A pesar de que pagaba puntualmente, el carro no estaba asegurado. El vehículo era de la empresa ENTRATUR que gerenciaba Picón Pesantes, quien no dio la cara ni brindó ayuda alguna.

Roberto Peña Román, hermano del fallecido, nos contó en su humilde hogar cómo la impunidad y la prepotencia del *Chacal* dejaron a esta familia pobre, triste y desconsolada: "El señor Picón Pesantes dijo que iba a pagar algo para mis sobrinas y no dio nada. Pensó que muerto está y se acabó, y se fue sin decir nada más".

El Chacal tiene actualmente denuncias por estafa, falsificación y amedrentamiento en la sede judicial de Tumbes.

No solo de estafas vivió el *Chacal* en los últimos años

Su locuacidad, criollada y figura imponente lo llevaron a ser un transportista querido y respetado, sobre todo por los dirigentes de los distintos gremios de choferes y propietarios. Esto era importante para el *Chacal*, pues teniendo de su lado a las cabezas el éxito estaba asegurado.

En épocas de vacas flacas el *Chacal* se valió de su relación con militares de las zonas donde transitaba: algunos compañeros de escuela y otros compañeros de faena. Este puede ser el motivo por el cual en 1999 le entregaron el casino de suboficiales en Tumbes para que lo administrara.

Cuando decidimos ir detrás del presunto responsable de las matanzas de Totos y Chuschi, sinceramente pensábamos que su actividad pública estuvo en algo restringida. Pues nos equivocamos. Santiago Alberto Picón Pesantes fue tan público que llegó a ejercer la presidencia del Club de Leones de Tumbes. Nada más revelador cuando la impunidad es la fiel compañera.

De Tumbes a Trujillo de un salto llegó...

Al parecer, los problemas judiciales, las denuncias y el temor de ser descubierto obligaron al *Chacal* a viajar a



Con su esposa, Graciela Murga.

Trujillo en busca de antiguos amigos y de sus familiares.

idele le siguió los pasos. Transitamos por distintos lugares, preguntando; buscamos a familiares y amigos, hasta que una información nos llevó al Mercado Mayorista de Trujillo, donde obtuvimos la dirección exacta del *Chacal*: Emiliano Llanos Zapata 499, Urbanización Chimú. Estábamos muy cerca de pisarle los talones.

Llegamos a la dirección y confirmamos con los vecinos que el *Chacal* efectivamente vivía ahí con su familia. Pero, a pesar de la evidencia, los familiares de la esposa negaron esta información después de habernos dicho que Graciela Murga, esposa del *Chacal*, se encontraba jugando vóley en una cancha a espaldas de su domicilio.



Chacal llegó a ejercer la presidencia del Club de Leones de Tumbes.

Cuando fue alertada de nuestra presencia, Graciela Murga Miranda huyó despavorida como si escondiera algo. El *Chacal*, su esposo, también fue alertado. Ambos desaparecieron. Pero no fue el único detalle: después de que estuviéramos allí, los familiares (o el propio *Chacal*) retiraron de la fachada de su domicilio el letrero donde se consigna la dirección y el nombre de la familia Murga Miranda. Pero ya era tarde: la teníamos debidamente registrada.

Tras la huida de la esposa, tratamos insistentemente de comunicarnos con el único hijo de la pareja, Colbert Alberto Picón Murga, quien por intermedio de unos amigos nos hizo llegar el mensaje de que su padre está

fuera del país hace seis meses.

Esta versión no tiene sustento, ya que, según diversos testimonios que pudimos recoger, el *Chacal* trabajó por lo menos hasta el mes de diciembre del año pasado en RU Seguridad.

Solicitamos información a RU Seguridad y se nos cerraron las puertas. ¿Tendrá esta actitud algo que ver con el hecho de que la empresa RU Seguridad tenga como uno de sus socios fundadores a Luis Antonio Ruiz y Urquiza, compañero de promoción del *Chacal* en la Escuela Militar de Chorrillos?

Epílogo

Sin duda, el recorrido que hicimos y todo lo que encontramos refleja la desi-

dia de las autoridades del Ministerio Público y del Poder Judicial en casos de violaciones de derechos humanos en la época de la violencia. La información sobre la identidad y los presuntos delitos de Santiago Alberto Picón Pesantes obra en su poder desde diciembre del año pasado.

La fiscal Cristina Olazábal Ochoa ha denunciado por fin a este escurridizo criminal, pero se debe pedir su detención o por lo menos impedir que salga del país. Santiago Alberto Picón Pesantes es muy conocido en la zona norte, y no le sería nada difícil cruzar la frontera.

Así que pónganse las pilas, señores magistrados; no vaya a ser que, sin querer queriendo, estén haciéndole el juego a la impunidad. ▲